

Egipcios: su historia.

dad (1); pero sostenían mal sus pretensiones, porque no escribían, y no podían presentar ni monumentos ciertos de su origen, ni una sucesión de príncipes de su monarquía. Los Egipcios al contrario (2), tenían libros é historias muy antiguas: mostraban monumentos subsistentes y listas de monarcas que pretendían haber reinado en su país; sostenían que el Egipto había sido sucesivamente gobernado por dioses, por semidioses ó héroes, y en fin, por los hombres ó los reyes. Daban al reino de los dioses y semidioses treinta y cuatro mil doscientos un años; y al de los reyes, desde Menes hasta Nectanebo, dos mil trescientos veinte y cuatro años. Nectanebo fue depuesto por Artajerjes VIII., rey de Persia, cerca de catorce años antes de la monarquía de Alejandro el Grande. Desde Nectanebo al nacimiento de Jesucristo, hay cerca de trescientos cincuenta años; de modo que del principio de la monarquía de Egipto, al nacimiento del Salvador, habría treinta y seis mil ochocientos setenta y cinco años; cómputo que han abandonado todos los cronologistas aun los que siguen á los Setenta; porque los que han adoptado el Hebreo, no cuentan mas que cerca de cuatro mil años desde el principio del mundo hasta Jesucristo.

Jorge Sincella (3), de quien sabemos estas particularidades, cita tres monumentos antiguos, de los cuales dice las había sacado, á saber: una antigua crónica de Egipto, Maneton y Eratóstenes, de donde Julio Africano y Eusebio tomaron lo que dicen. La crónica egipcia, citada por Sincella, acaba con la fuga de Nectanebo, quince años antes de la expedición de Alejandro el Grande contra los Persas. Ella contiene treinta dinastías y ciento trece generaciones que ocupan un espacio de treinta y seis mil quinientos veinte y cinco años.

Maneton era sacerdote egipcio; él se titula secretario ó escribano de los templos del Egipto, y dedica su obra al rey Tolomeo Filadelfo que murió el año doscientos cuarenta y seis antes de la era cristiana vulgar. Conviene con la crónica en el número de las treinta dinastías y de las ciento trece generaciones, y en la distribución de la monarquía egipcia entre los dioses, los semidioses y los hombres; mas en el número de los años que Maneton asigna á los dioses, se aparta bastante de la crónica; lo cual atribuye Marsham á los interpoladores del texto de Maneton.

En cuanto á Eratóstenes, él fue enviado de Atenas por Tolomeo Evergetes, hijo de Filadelfo, y empleado por este príncipe en coleccionar la serie de los reyes de Tebas ó Dióspolis; y dió una lista de treinta y ocho reyes que ocupan el espacio de mil setenta y siete años. Hay bastante probabilidad de que Eratóstenes no haya hecho mas que suplir lo que faltaba á la historia de Maneton; y de que estos reyes de Tebas no eran del número de los que la antigua crónica de Egipto y Maneton habían reunido.

La dificultad consiste en saber qué crédito puede darse á es-

(1) Justin l. ii. c. 1.—(2) Vet. Chronicon. Egypt. et Manetho apud. Syncelle. Vide Marsham Canon. Chronol. Egypt.—(3) El vivió en el octavo siglo.

tas antigüedades egipcias; si se deben abandonar enteramente ó si hay algun medio de conciliarlas con los monumentos sagrados de los Hebreos, que tenemos por infalibles. La poca conformidad que tienen entre sí los monumentos egipcios; su oposicion con Herodoto (1), quien asegura que nada dice sino lo que aprendió de los sacerdotes egipcios; en fin la afectacion de Maneton (2) en contradecir á Herodoto como á un autor fabuloso y mendaz, son grandes prevenciones contra su autenticidad. La verdad es una y uniforme; ella se sostiene por sí misma, y excluye toda contradicción. Mas este carácter no se halla en los escritos de que acabamos de hablar.

Los libros santos de los Judios nos enseñan (3) que el Egipto fue poblado originariamente por Cam, hijo de Noé. Este país es llamado en los Salmos *la tierra de Cam*. (4) Mesraim, hijo de Cam, es el primer rey de Egipto; el Egipto es designado siempre en el texto hebreo de la Escritura, bajo el nombre de *Mesraim*. Estas verdades se apoyan por los nombres antiguos de Egipto referidos por autores de una autoridad incontestable. Plutarco, (5) asegura que el Egipto se llamaba antiguamente *Chemia*; diversos cantones de este país conservan vestigios del nombre de Cam; por ejemplo *Chemnis*, *Psochemnis*, *Psitachemnis*; el dios *Hammon*, el país *Ammonia*, la ciudad de *Noammon*, todo esto nos acuerda el nombre del primer fundador de los Egipcios, esto es, de *Cham* ó *Ham*; porque este nombre en hebreo puede tener esta doble pronunciaci6n.

Con respecto á *Mesraim*, los antiguos Egipcios daban á su primer mes el nombre de *Mezari*. Los Arabes llaman todavía al Gran Cairo, *Mezer*. Jorge Sincella asegura que en su tiempo el Egipto era llamado *Metzerea* por los Hebreos, los Sirios y los Arabes. La relacion de los antiguos nombres del Egipto con lo que de él dicen los libros sagrados, muestra admirablemente la verdad de estos mismos libros, y refuta los delirios de los Egipcios; porque se sabe sin poderlo dudar, que desde Cam hasta Alejandro el Grande, no puede haber con mucha diferencia un tiempo tan largo, como quieren Maneton y la crónica egipcia.

Cuando hubiese un fundamento que nos obligara á admitir el número de años y de dinastías referidas en aquella crónica, todavía habría respuestas que dar á la excesiva antigüedad que pretenden los Egipcios. Primeramente sostienen algunos que los antiguos años de los Egipcios no eran tan largos como los nuestros. Palefato (6) dice que al principio contaban ellos los gobiernos de sus reyes por dias solamente, por ejemplo, despues de la muerte de Vulcano, Hélios su hijo reinó cuatro mil cuatrocientos setenta y siete dias, que hacen doce años comunes, tres meses y algunos dias. ¿Quién nos asegurará que los autores egipcios de los tiempos posteriores, para ponderar el número de los años de sus prí-

(1) Lib. ii. c. 3.—(2) Joseph. contra Appion.—(3) Génes. x. 6. collata cum Psalm. LXXVII, 51.—(4) Psalm. LXXVII, 51. civ. 23. 27. cv. 22.—(5) De Iside et Osiride.—(6) Fragment. in Chron. Alex.

cipes, y para sostener á expensas de la verdad su antigüedad pretendida, no han puesto años en lugar de dias?

Diodoro de Sicilia (1) dice que los Egipcios nos cuentan fábulas cuando aseguran que los primeros de sus dioses reinaron cada uno en Egipto á lo ménos mil doscientos años y los ménos antiguos trescientos años por lo ménos; de modo que desde el reino de Hélios ó del sol, hasta el paso de Alejandro el Grande á el Asia, cuentan veinte y dos mil años. Añade despues que excediendo este número toda creencia, algunas personas sostenian para excusar á los Egipcios que ántes de fijar el año en doce meses segun el curso del sol, le daban un solo mes conformándose con el curso de la luna, así los mil doscientos años del reinado de cada dios se reducirian á mil doscientos meses, ó cien años. Dice tambien que habiendo posteriormente los Egipcios dado á sus años cuatro meses, dijeron que sus reyes habian reinado cada uno trescientos años, que hacen mil doscientos meses ó cien años. Así quedaria reducida á una duracion ménos distante de la razon la excesiva antigüedad de las dinastias egipcias. Censorino (2) piensa que el antiguo año egipcio era de dos meses, que el rey Pison lo estableció de cuatro, y que luego lo fijó en doce.

Pero es muy dudoso que los años egipcios hayan sido tan imperfectos; en otra parte hablaremos de esto. (3) No insistiremos pues en el argumento que se pretende sacar de aquí. Las dinastias egipcias mismas nos ministrarán otro que basta para rebajar mucho su famosa antigüedad. Es cierto que ellas no son todas sucesivas, sino que hay muchas colaterales, y que muchos de estos reyes que se colocan unos despues de otros en las listas han sido contemporáneos, reinando unos en un canton de Egipto, mientras los otros gobernaban otro. Así estas listas ponen siete nombres diferentes, segun los siete cantones en que subsistian las dinastias; á saber, en Tis, en Menfis, en Dióspolis, en Tanis, en Setron, por otro nombre Heracleópolis; en Elefantina y en Sais. Fácilmente se comprende que colocando estas dinastias una despues de otra se exagera mucho su extension y duracion. Sin pretender pues negar absolutamente la antigüedad de la monarquía egipcia, se puede asegurar que ha durado mucho menos de lo que quieren los autores de aquel pais.

A estos ha sucedido lo que acontece siempre á los que se llega á calificar de mentirosos, que ya no se les créa ni aun cuando dicen la verdad. Los Egipcios en vez de establecer por este medio sólidamente la antigüedad de su nacion y de su monarquía, nos han imposibilitado para conocer su historia y arreglar la sucesion de sus príncipes. No conocemos el nombre propio de aquel rey de Egipto que robó á Sara (4) ni del que elevó á José (5) ni del que persiguió á los Israelitas, (6) y murió ahogado en el mar Rojo, ni del que dió su hija en matrimonio á Salomon (7). La Escritura no los designa sino por su nombre comun de Fa-

(1) *Lib. i. Vide et Plin. l. vii. c. 48. et Solin. c. 1.*—(2) *De die natali. c. 19.*—(3) *Veáanse las reflexiones sobre la Cronologia despues de esta Disertacion.*—(4) *Génes. xii. 15.*—(5) *Génes. xli. 40 et seqq.*—(6) *Exod. i. 8.*—(7) *3. Reg. iii. 1.*

raon que equivale á rey. Sesac es el primer rey de Egipto señalado por su nombre en la Escritura: (1) despues de él encontramos á Sua (2), despues á Neco (3), despues á Efrée ó Vafrés (4). Sesac vivia en tiempo de Roboam; Sua en tiempo de Oseas rey de Israel; Neco en tiempo de Josías rey de Judá; Efrée en tiempo de Sedecias. Sesac puede ser Sesonchis, Sua parece ser Sabacon ó Sethon; Necho es el mismo que el Necho ó Nechos de Herodoto (5) y Efrée es Apries, que Herodoto (6) dice ser hijo de Psammis, y nieto de Necho.

Despues de Apries vemos á Amasis y á Psammetico bajo el cual Cambises hizo la conquista de Egipto, el año 525 ántes de la era vulgar. Despues de este reinaron Inaro, Achoris, Tuchos y Nectanebo. El último fue despojado por Artajerjes Oco, rey de Persia, el año 350 ántes de la era vulgar, y diez y nueve años ántes que Alejandro el Grande sujetase todo el Egipto, el año 331. En fin, los Tolomeos sucedieron á Alejandro, y gobernaron el Egipto por 293 años, desde la muerte de Alejandro, trescientos veinte y tres años ántes de la era vulgar, hasta la muerte de Cleopatra, treinta años ántes de la misma era.

Herodoto (7) habla largamente de Sesostris, á quien supone un héroe célebre, que subyugó gran parte del Oriente; pero nuestros mas sabios cronologistas no saben en qué tiempo colocarlo. Si consultamos á Africano, Eusebio, Sincella, Scaligero, Userio, Marsham, el P. Pezron y otros, nada dirán con uniformidad. Unos acortaron las dinastias egipcias, otros quitan gran parte de ellas, otros se desembarazan de un golpe rechazándolas como insostenibles: de donde creemos poder concluir seguramente que nada hay sobre esto de cierto, y que para llegar á la certidumbre en tales materias, es menester siempre ocurrir á las Escrituras Santas del Antiguo Testamento, que fijan el origen de los Egipcios en Cam, hijo de Noé, y en Mesraim, hijo de Cam.

Las antigüedades chinas son muy celebradas; pero luego que se pasa mas allá de Fo-hi que vivió 2356 años ántes de la era cristiana vulgar, no se encuentran sino obscuridades é incertidumbres, á juicio de los mismos Chinos. Lo que se nos da por cierto de su monarquía por lo ménos, no comienza sino treinta y cinco años ántes de la vocacion de Abraham, 1956 años ántes de la era vulgar (8); antigüedad muy inferior á la de los Hebreos y de su his-

XV.
Antigüedades
de las chinas;
su origen.

(1) *3. Reg. xi. 40. 2. Par. xii. 2. 9.*—(2) *4. Reg. xvii. 4.*—(3) *4. Reg. xxiii. 29. 33. Jerem. xlii. 2.*—(4) *Jerem. xlii. 30.*—(5) *Lib. ii. c. 158, 159, 161.*—(6) *Lib. ii. c. 141.*—(7) *Lib. ii. c. 161.*—(8) Segun las investigaciones de M. Freret sobre la cronología china, los tiempos históricos de esta nacion suben al año 2145 ántes de Jesucristo, primero de Yao, 224 años ántes de la vocacion de Abraham. Si se va mas atras á los tiempos mitológicos, se encontrará que Hoang-ti, bisabuelo de Yao, habria comenzado á reinar 2385 años ántes de Jesucristo, y Fo-hi, abuelo de Hoang-ti, 2640. Este cálculo no convendría con el del texto hebreo que pone el diluvio el año 2348 ántes de la era vulgar. Se ha querido conciliarlo con el cálculo samaritano que coloca el diluvio ácia 2998. Pero la cronología china de estos primeros tiempos no parece bastante cierta para hacernos preferir el cálculo samaritano al hebreo. Ademas cualquiera que se siga, siempre es verdad segun las generaciones de la cronología china, que Fo-hi debia ser contemporáneo de Heber, descendiente de Sem; y si se sube hasta Pu-on-zu, primer príncipe chino, y tercer abuelo de Fo-

toria; pero que no por eso dejaria de ser muy considerable, si se pudiera asegurar que está bien averiguada. Es verdad que se asienta (1) que los Chinos tienen infinidad de monumentos históricos, escribiendo cada historiador lo que sucede en su tiempo, sin tomarse la libertad de censurar, ni aun de poner en duda las historias anteriores: *Neque enim scriptori sequentium temporum licet historiam priorem corrigere, vel in dubium vocare: sed id muneris habet, ut ex fide temporum suorum annales prioribus subtexat.* (2)

Mas sin pretender erigirnos en jueces de los que hasta aquí han publicado historias de la China, creemos que seria acaso mejor traducir á una lengua conocida en la Europa los anales de los Chinos; hacer la crítica de su historia y de sus historiadores; darnos á conocer su edad, la circunstancia de su vida, su carácter, el lugar de donde se han sacado los ejemplares de sus escritos; cómo han llegado hasta nosotros por medio de tantas revoluciones; y manifestar las precauciones que se han tomado para conservarlos. Seria muy agradable saber estas particularidades, y servirian mucho para afirmar el crédito que merecieran estas historias. Seria de mucha importancia ver el estilo, el modo de escribir y el gusto de estos pueblos, y comparar sus memorias á las de los Hebreos, de los Griegos, de los Romanos, y á las nuestras. De ningún modo es imposible que los Chinos engañen á los que quieren conocer á fondo sus antigüedades, alabándoles el mérito de sus autores y ponderando su remoto origen; acaso aun los Chinos modernos están en este punto engañados por sus predecesores.

Pero supuesto que admitiéramos toda la historia de los Chinos desde el reinado de Fo-hi, ¿de qué utilidad puede sernos, con respecto á las cosas y negocios que nos interesan? Su pais y su religion nos son totalmente extranjeras. Los Chinos son gentes poco aficionadas á la comunicacion. Contentos consigo mismos, y no apreciando sino las bellezas, las ventajas, las invenciones y ciencias de su pais; descuidan las relaciones con extranjeros, y desprecian lo que se aparta de sus costumbres. Y ¿quién se ha empeñado jamas en estudiar á fondo la historia de un pueblo distantisimo de nosotros por su situacion, por sus costumbres, por sus intereses, por su religion? La historia de los Chinos pues, tiene para nosotros tres razones de inferioridad, comparada con la de los Hebreos; es menos antigua, menos cierta y menos interesante.

Los Fenicios nos tocan mas de cerca, porque han tenido mas conexion con los sucesos de los Hebreos, y aun con los de los Griegos y Latinos. Son conocidos en el Antiguo Testamento bajo el nombre de *Cananeos*. Canaan su padre, es hijo inmediato de Cam, hijo de Noé. Canaan nació el año siguiente al diluvio, ó muy poco despues, supuesto que era ya bastante grande, cuando

XVI.
Los Fenicios, su origen, su historia.

hi, se hallará que este principe que parece ser Jafet hijo de Noé, debía ser contemporáneo de Sem, hermano de Jafet; y que así se encuentra justificado el Caiman de los Setenta, sin el cual Sem seria bisabuelo de Heber. Lo que explicaremos mas extensamente adelante en la *Disertacion sobre las dos primeras edades del mundo*.—(1) *Herodot. l. II. c. 102. et seqq.*—(2) *Martini Sinicae historiae praefatio ad lectorem.*

Noé, habiendo plantado la viña, fue hallado dormido y desnudo por Cam. Hay motivo de creer que Canaan con sus once hijos pobló muy pronto la Palestina, y que vino á ella luego despues de la construccion de la Torre de Babel. Cuando Abraham llegó á este pais, los Cananeos estaban establecidos en él hacia largo tiempo, y no se tiene noticia alguna de que otro pueblo lo hubiese poseído ántes que ellos.

Despues que Josué conquistó la Palestina y exterminó ó arrojó á la mayor parte de los Cananeos, los que quedaron en el pais, y que son conocidos entre los profanos bajo el nombre de *Fenicios* estando arrinconados sobre la ribera del Mediterráneo, se dedicaron enteramente á la navegacion y al comercio, abandonando á los Hebreos el cultivo de la tierra y la cria de ganados. De aquí el gran número de colonias fenicias en casi todas las islas del Mediterráneo y sobre las costas de Africa y de España; de aquí sus grandes riquezas, su fama divulgada en todo el mundo y celebrada por todos los autores griegos y latinos.

Homero no habla de los Fenicios sino de paso, y los llama industriosos (1), da á Sidon el nombre de rica en cobre (2). Herodoto (3) advierte que los Fenicios fueron los primeros autores de las divisiones que estallaron entre los Griegos y los bárbaros. Habiendo robado los Fenicios á la hija del rey de Argos, los Griegos por represalias robaron á Europa, hija del rey de Tiro. Despues otros Griegos fueron á robar á Medea hija del rey de Colcos. En fin Páris, hijo del rey Priamo, vino á robar á Elena, muger de Menelao rey de Lacedemonia; lo cual fue causa de la guerra de Troya, uno de los mas célebres acontecimientos de la historia antigua, y que tuvo consecuencias muy funestas, pues fue la semilla de la division entre Persas y Griegos que duró tan largo tiempo, y costó tanta sangre á ambos pueblos.

El mismo Herodoto, (4), de quien se han sacado estas noticias, habla de un templo fabricado por los Fenicios en Tasos, cinco generaciones ántes del nacimiento de Hércules, hijo de Júpiter y de Alcmena. Dice tambien en el mismo lugar que vió en Tiro un templo muy antiguo de Hércules, que los sacerdotes del pais le decian haber sido fabricado con la ciudad de Tiro, dos mil trescientos años ántes del tiempo en que escribia. Herodoto escribió cerca de cuatrocientos sesenta años ántes de la era vulgar, segun lo cual Tiro debió fabricarse dos mil setecientos sesenta años ántes de esta era, lo que antecederia al diluvio mas de cuatrocientos años, segun Userio. El tiempo de la fundacion de Tiro (5) parece ser mucho mas reciente. Josefo no la pone sino doscientos cincuenta años anterior al templo de Salomon, esto es, mil doscientos cuarenta y cuatro ántes de la era vulgar. Todo esto debe entenderse de la antigua Tiro situada sobre el continente, fabricada mucho ántes que la nueva que se fundó despues sobre una roca en el mar, frente de la antigua.

Los Fenicios tenian antiguamente anales de que Josefo (6) nos

(1) *Iliad. xxiii. v. 743.*—(2) *Id. Odiss. xv. v. 424.*—(3) *Lib. I. 1.*—(4) *Lib. II. c. 44.*—(5) *Comento de Calmet sobre Josue, c. XIX. v. 29.*—(6) *Joseph contra Appion l. I. et. l. VIII. antiq. c. II.*

ha conservado algunos fragmentos. Dio (1), Diodoro, Menandro y algunos otros habian compuesto tambien la historia de los Fenicios. En fin, Sanconiaton, citado en Porfirio (2) habia trabajado sobre el mismo asunto, y llevado su narracion desde el principio del mundo hasta su tiempo. El vivia, dice Porfirio, en tiempo de Semiramis, y habia sacado su historia de los antiguos registros y de las inscripciones geroglificas de los templos de Fenicia y de Egipto. Habia consultado tambien á Jerombal, sacerdote del Dios Jao, que segun parece no es otro que Jerobaal, por otro nombre Gedeon, juez de Israel, que habia sacrificado al Dios de aquella nacion, llamado *Jab* ó *Jehovah*: Habiendo sido escrito este libro primero en fenicio y dedicado á Abibal, rey de Berito, fue despues traducido al griego por Filon de Biblos que vivia en tiempo de Adriano. Estas son las noticias que nos da Porfirio de Sanconiaton.

En cuanto á Dio y á Menandro, no se sabe sino muy poco, y sus obras se han perdido enteramente, á excepcion de algunos fragmentos que se hallan en otros autores. Menandro era de Pérgamo: parece que Josefo no conoció su historia de los Fenicios, pero está citada en Taciano y en San Clemente Alejandrino. En cuanto á Dio, Josefo habla de él con elogio, y refiere un largo fragmento que contiene algunas particularidades de la vida de Salomon y de Hiram. Cita tambien á Menandro de Efeso (3), que refiere la serie de los reyes de Tiro desde Hiram hasta la fundacion de Cartago por Dido. Finalmente, Taciano (4) cita á Teodoto, Hipsicrates, y Mocho, historiadores fenicios, cuyas obras tradujo al griego Cheto. Mas todos estos escritos son para nosotros como si no hubieran sido, pues se perdieron, y hay fuertes razones para creer que Sancomaton nunca existió, y que el fragmento que Eusebio refiere como suyo y que sacó de Porfirio, no fue escrito por aquel autor, sino fingido por Porfirio que es el primero que habla de él. Es menester pues colocar á los Fenicios en el número de aquellos pueblos, cuya antigüedad en general es muy cierta, pero cuya historia se ignora por falta de monumentos. Y seguramente sin los libros de los judios y de los autores cristianos que por motivos de religion se han interesado en conservarnos algunas reliquias de la historia de estos pueblos, apenas sabriamos su origen y el nombre de sus antiguos historiadores.

Al ver la multitud de autores griegos que nos quedan, se creeria que las antigüedades de esta nacion están perfectamente averiguadas, y que no hay en el mundo pueblo cuya historia sea mas cierta ni mas clara. Sin embargo, cuando se examina con mas atencion, se encuentran en ellas grandes vacios y obscuridades. Lo que mas ha contribuido á desacreditar á los Griegos ha sido su inclinacion á la poesia. (5) Ellos daban á cualquier asunto un aire fabuloso. Lo extraordinario y admirable era siempre bien recibido entre ellos á expensas de lo verdadero y de lo natural. Este mal

(1) *Apud. Joseph contra Appion l. 1.*—(2) *Apud. Euseb. preparat l. 1. et. l. x.*—(3) Menandro de Pérgamo citado por Taciano, y por San Clemente Alejandrino, podria ser el mismo que Menandro de Efeso, citado por Josefo.—(4) *Contra Appion, l. 1.*—(5) *Sfrabo l. 1.*

gusto duró en la Grecia por muchos siglos; de manera que su historia antigua está encubierta bajo los velos de la fábula; y cuando se adoptó el modo natural de escribir fue preciso abandonar todos los tiempos anteriores á la primera olimpiada para limitarse á la historia que siguió á esta famosa época.

Varron (1), romano muy sabio, dividió todos los tiempos en tres clases: la primera, desde el principio del mundo hasta el primer diluvio; la segunda, desde este diluvio hasta la primera olimpiada; la tercera, desde esta olimpiada hasta su tiempo. El calificó el primer intervalo por absolutamente desconocido, como lo era en efecto á los Griegos y á los Latinos. Al segundo dió el nombre de fabuloso, porque todo lo que de él dicen los Griegos, está mezclado con fábulas y ficciones que impiden distinguir lo verdadero de lo falso: y solo reconoció por histórico el posterior al principio de las olimpiadas; y en efecto, desde este tiempo es cuando la historia griega comienza á marchar con un paso mas firme y mas seguro.

Diodoro de Sicilia (2) ha compendiado en seis libros los acontecimientos fabulosos que se pretende haber antecedido á la guerra de Troya; y no comienza propiamente su historia sino despues de la toma de esta ciudad célebre. Eforo de Cumas se habia restringido al tiempo que siguió á la vuelta de los Heraclidas al Peloponeso, Julio Africano fijó el principio de su cronología en el diluvio de Ogiges, sucedido bajo el reinado de Foroneo, rey de Argos, 1020 años ántes de la primera olimpiada. Cecrope, egipcio, habia fundado el reino de Atenas 780 años ántes de la primera olimpiada, como se prueba por un antiguo cronógrafo de Paros, publicado por Selden entre los mármoles de Arundel.

Pero el corto número de épocas que preceden á las olimpiadas, no es capaz de rectificar el resto de la historia griega echada á perder por las fábulas. No se duda, por ejemplo, que hubiera bajo Deucalion una inundacion extraordinaria conocida por los Griegos con el nombre de *diluvio*. Mas ¿quién nos asegurará de sus circunstancias? ¿Quién aclarará todo lo que se dice del incendio de Faeton, del nacimiento de Erictonio, del robo de Proserpina y de Europa, y todo lo que se refiere de Ceres, de Apolo, de Baco, de Minos, de Perseo, de Cadmo, de Castor, de Polux, de Esculapio y de Hércules? ¿El principio mismo de las olimpiadas es bien conocido? Sabemos que por largo tiempo se descuidó designar el nombre de los vencedores en los juegos olímpicos. Corebo es el primero cuyo nombre se escribió, y su victoria fue en la olimpiada veinte y siete, cerca de ciento ocho años despues del establecimiento de estos juegos por Ifito. Atreo, hijo de Pélope, los habia instituido en los funerales de su padre, trescientos cuarenta y seis años, segun Veleyo, ántes de el establecimiento de los mismos juegos por Ifito.

Cuando se confesara que los Griegos tienen una historia bien seguida desde las olimpiadas, ó desde el diluvio de Ogiges, ó des-

(1) *Apud Censorin. de die natali c. 21.*—(2) *Bibliot. 1. 1.*

de la guerra de Troya hasta nosotros, ¿a que nos conduciria esto? La toma de Troya, segun la cronología que seguimos, sucedió ácia el año 1184 ántes de la era vulgar, por el tiempo de los Jueces de Israel. El diluvio de Ogiges se coloca en el año de 1796 ántes de la misma era, 25 años despues de la muerte de Abraham. En fin, la primera olimpiada cae en el año 776, anterior á la era cristiana, 3.938 del periodo Juliano, ocho años despues de la muerte de Jeroboan II., rey de Israel, y bajo el reinado de Ozias, rey de Judá. Mas aun despues de estos tiempos ¿cuántas incertidumbres y dificultades se ven en la historia de los Griegos? Solos los libros sagrados de los Judios nos enseñan el verdadero origen de los primeros pobladores de la Grecia. Moisés nos dice, que Javan es el padre de los Jonios; Cetim de los Macedonios; Tiras de los Tracios; Tarsis de los Cicilios; que los pueblos de la Elide, salieron de Elisa; los de la Emacia, de Madai, y que todas estas naciones descendieron de Jafet. (1)

XVIII.
Historia de los Latinos, poco antigua.

Nadie duda que los Latinos carecen de historia bien segura y conocida con respecto á los tiempos que preceden á la fundacion de Roma. Todo lo que se nos dice de ellos ántes de esa época, padece grandes dificultades, y se resiente del gusto fabuloso difundido sobre toda la antigüedad profana. La historia de Caco, las de Latino y Turno, el arribo de Eneas á Italia, el nacimiento y la educacion de Remo y de Rómulo, son puntos históricos que se han querido hermostear á costa de la verdad. El tiempo de la fundacion de Roma es una época importante, pero poco segura. Los primeros habitantes de esta ciudad de nada tenían ménos que de cronologistas é historiadores. Unicamente ocupados en la labranza ó en la guerra, abandonaban la literatura y el cuidado de escribir. Comunmente se coloca la fundacion de Roma ácia el año 3961 del periodo Juliano, 753 ántes de la era vulgar. Tiempo muy moderno comparado con las antigüedades de los Orientales y principalmente de los Hebreos.

XIX.
Antigüedades de los Galos y de los Germanos muy desconocidas.

No entraremos aquí en el exámen de las antigüedades de los Galos, de los Germanos ni de los pueblos septentrionales, porque no escribian ni nos queda monumento alguno de su historia. Todo lo que sabemos de ellos nos viene de los Griegos y de los Romanos, poco instruidos en los sucesos de estos pueblos, y demasiado modernos para darnos noticia de lo que pasaba en las Galias ó en la Germania cuando sus primeros habitantes vinieron á establecerse allí, y cuando fundaron repúblicas ó reinos. Los autores que nos hablan de esto, suponen á aquellas naciones como ya formadas y establecidas despues de mucho tiempo.

XX.
Origen de los pueblos de América.

El origen de los pueblos de América ha dado mucho que hacer á los sabios desde su descubrimiento. Algunos han querido que fuesen muy antiguos en el pais. Se les ha aplicado lo que dijo Aristóteles (2) de una isla desierta, situada mas allá de las columnas de Hércules, de una extension muy considerable, regada por rios caudalosos, y cubierta de espesos bosques de árboles de toda espe-

(1) *Gen. x. 2. et seqq.*—(2) *De mirabilibus auditis.*

cie, fértil en frutos de todas clases, y distante muchas jornadas de la ciudad de Gades. Los principales magistrados de Cartago viendo que gran número de sus conciudadanos emprendian el viaje á esta isla y algunos se avecindaban allí, publicaron una ley que prohibia pena de la vida ir á ella, y ordenaba á los que ya habian ido que volviesen inmediatamente, temerosos, decian, de que divulgándose el hecho lo supiesen otras naciones, y fundasen en aquella region una potencia que perjudicase á la paz y al comercio de Cartago.

Diodoro de Sicilia (1) dice todavía alguna cosa mas determinada. Algunos Fenicios arrojados á esta isla, de la cual habla como de un pais muy vasto y de una especie de paraíso terrestre, habiendo alabado á su vuelta su hermosura y riquezas, movieron á los Tirrenos (2) á apoderarse de ella, y á enviar una colonia; pero los Cartagineses lo estorbaron, temiendo que la mayor parte de sus súbditos atraídos por la bondad del pais, abandonasen á Cartago para ir á avecindarse en él. Ellos se proponian conservar un lugar de retiro seguro en caso de alguna desgracia imprevista, ó de arruinarse su república en Africa; porque siendo dueños del mar, se lisonjaban de poder refugiarse con sus familias en la nueva isla, tanto mas fácilmente cuanto era desconocida al resto del mundo.

He aquí lo que se halla sobre este artículo entre los antiguos. Algunos lo han visto todo como fábula; otros han pretendido que estas descripciones eran de las islas Afortunadas que están fuera de las columnas de Hércules en el Océano. Mas la extension, las riquezas, los grandes rios, las montañas, los rios navegables, los vastos bosques, los suntuosos edificios, y las populosas ciudades que se veian segun las relaciones, en la isla de que nos hablan Aristóteles y Diodoro, hacen juzgar que querian describir un pais diverso de las islas Afortunadas, ó que exageraron mucho lo que se veia en estas islas á las cuales no conocian sino muy imperfectamente, y la fama hacia mucho mas grandes de lo que son en realidad. Sea lo que fuere, todos convienen en que la América no fue bien conocida en las otras partes del mundo, hasta despues que en el siglo décimo quinto fue descubierta por Cristobal Colon; y cerca de cinco meses despues por Américo Vespucio, y que ántes no se tenía conocimiento distinto de esta tierra.

Es difícil saber cómo pasaron los hombres á aquella parte del mundo. Los mismos pueblos que la habitan ignoran cómo vinieron sus antepasados, y cuánto tiempo hace que formaron sus primeros establecimientos. Piensan algunos que fueron arrojados por una borrasca ó por otro accidente imprevisto. Puede suceder que los de la América Septentrional pasaran por la Noruega, los de Yucatán * por la Etiopia; que los del Perú vinieran de la India y de la China; y que en fin la parte mas Meridional hácia el estrecho de Magallanes recibiera sus pobladores del Oriente por las tierras Australes. Se sabe que las extremidades de la gran Tartaria se acer-

(1) *Lib. v.*—(2) Son los habitantes de las islas Lemnos é Imbros en el mar Egeo: ó los pueblos de Etruria, hoy Toscana.—* Aquí se nota una equivocacion, pues Yucatán pertenece á la América Septentrional. *El traductor.*